

HISTORIAS DE SILENCIO Y MIEDO, LO QUE NO CUENTAN LOS DATOS SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO DURANTE LA COVID-19

ANTONIA ARETIO ROMERO¹

PILAR MONTAÑÉS MURO²

ESTHER RAYA DIEZ^{3*}

RESUMEN

La pandemia de la Covid 19 se ha manifestado de formas diversas, y no solo las específicas del virus. Durante el inicio de la pandemia la violencia de género se ha agudizado, ante el aparente silencio de las noticias sobre este tema. El confinamiento ha funcionado como un acelerador de la violencia y el control en el hogar. En mayo de 2020, la ONU alertaba del repunte global de la violencia de pareja. En épocas de crisis, las mujeres pueden presentar un riesgo más elevado de padecer violencia infligida por la pareja como resultado de las tensiones crecientes en el hogar. En el artículo se describe el proceso de toma de conciencia que atraviesan las mujeres ante la violencia de género y la búsqueda de la ruptura de la situación. Se presentan las dificultades en este proceso durante el periodo de la pandemia, a través del discurso de las trabajadoras sociales.

Palabras clave: Trabajo Social, Servicios sociales, detección

The Covid 19 pandemic has manifested itself in a variety of ways, and not only those specific to the virus. With the pandemic, gender-based violence has become more acute, in the face of apparent media silence on this issue. Confinement has accelerated violence and control in the home. In May 2020, the UN warned of a global spike in intimate partner violence. In times of crisis, women may be at higher risk of intimate partner violence as a result of increased tensions in the home. The article describes the process of women becoming aware of gender-based violence and seeking to break the situation. The difficulties in this process during the pandemic period are presented through the discourse of women social workers.

Keywords: Social Work, Social services, screening

-
1. Trabajadora social de Atención Primaria de salud La Rioja.
 2. Área de Psicología Social, Universidad de La Rioja.
 3. Área de Trabajo Social y Servicios Sociales, Universidad de la Rioja.

* Autora de correspondencia: esther.raya@unirioja.es

La pandemia del Covid-19 ha supuesto una amenaza para toda la población mundial, pero la exposición al virus, y las consecuencias de este, no afectan por igual a ambos géneros (Wenham *et al.*, 2018). Ya en marzo de 2020, distintos organismos nacionales e internacionales enfatizaron la necesidad de un enfoque de género ante la pandemia. “The Lancet Gender and COVID-19 Working Group” lanzó una llamada a los gobiernos y las instituciones de salud a considerar los efectos, tanto directos como indirectos, del sexo y del género en el brote de COVID-19 (UNFPA, 2020); y prácticamente a la vez, el Fondo de Población de Naciones Unidas alertó que “las mujeres y las niñas se enfrentaban cada vez a riesgos más intensos” ante esta pandemia (Zayas, 2015).

Paralelamente al Covid-19, otra pandemia (UNWOMEN, 2021) en la sombra se ha intensificado en los países de todo el mundo. “Las medidas de bloqueo ayudan a limitar la propagación del virus, las mujeres y las niñas que sufren violencia en el hogar se encuentran cada vez más aisladas de las personas y los recursos que puedan ayudarlas” (Guterres, 2020).

Durante la pandemia del coronavirus, la ONU (Guterres, 2020) ha realizado un llamamiento mundial para actuar frente al repunte de la violencia de género. De las distintas formas y tipos de violencia contra las mujeres, la violencia infligida por la pareja es una de las formas más comunes y de gran magnitud. La OMS estimaba que a nivel mundial, el 38% de los asesinatos de mujeres son cometidos por su pareja (de la salud O. M, OMS, 2013). Y en España, según datos de la Macroencuesta de Violencia contra la mujer del año 2019, el 57,3% de mujeres de 16 o más años han sufrido violencia de género a lo largo de sus vidas y una 1 de cada 5 la han sufrido en los últimos 12 meses (D.D.G, 2020)⁷.

En mayo de 2020, en plena pandemia, la ONU alertaba que, con el aumento de las presiones económicas, sociales y del miedo, se observaba un estremecedor repunte global de la violencia de pareja (Guterres, 2020). En épocas de crisis, como sucede durante un brote, las mujeres pueden presentar un riesgo más elevado de padecer violencia infligida por la pareja como resultado de las tensiones crecientes en el hogar (UNFPA, 2020). Las circunstancias del confinamiento potencian los factores de riesgo de violencia de género (Lorente-Acosta 2020; Flores, 2020) al dejar a la mujer expuesta a control del agresor las 24 horas del día.

El número de mujeres asesinadas por violencia de género en 2020 fue la cifra más baja desde 2003 (Ministerio de igualdad, 2021). Este dato positivo no debe enmascarar la violencia real. De hecho, se han incrementado en España las llamadas pertinentes al teléfono 016 y también las consultas online en los servicios de ayuda a mujeres víctimas (Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades, 2020). El confinamiento ha funcionado como un acelerador de la violencia y el control en el hogar. Así se han ido dejando constancia en algunos testimonios de mujeres durante la pandemia cuando han sido llamadas por profesionales de recursos especializados:

“Yo estoy bien, ¿sabes? Me porto bien y hago todo lo que me pide, casi no hablo por teléfono...Él está tranquilo, ahora ha bajado a

la compra. Como me tiene aquí todo el día, no se mosquea, y voy tirando” (Valdés, 2020).

Las dificultades del confinamiento y el no acceso directo a las mujeres han ocasionado problemas adicionales importantes. En este artículo se ha recabado la experiencia de diferentes profesionales de servicios de atención directa tanto de servicios sociales comunitarios como de recursos de urgencia y especializados en violencia de género, con la finalidad de exponer cómo ha afectado la pandemia a las mujeres víctimas de violencia íntima de pareja.

En un caso (de los que estaba haciendo acompañamiento socioemocional) se perdió la comunicación telefónica (no contestaba en varios días consecutivos, a veces la encerraba y se iba de casa) y me coordiné con Policía Local y un hijo mayor de edad para retomar la comunicación y apoyo (E1).

Las mujeres confinadas desarrollan estrategias de supervivencia bajo la amenaza del agresor. Y desde los servicios de protección social se han puesto en marcha diferentes recursos de apoyo en medio de la dificultad.

Las mujeres que sufren VG se han visto doblemente aisladas, y el hecho de que tanto el agresor, como la mujer, se hayan visto obligados a permanecer en el domicilio, ha provocado que las mujeres se hayan visto más afectadas por su situación de maltrato. Si antes de la pandemia, las mujeres vivían presas del pánico, y sintiéndose muy solas, durante la pandemia, esta situación ha empeorado muchísimo (E2).

Para que una mujer se decida a dar el paso para cortar con la violencia en su pareja ha de tener claras algunas cuestiones. Por un lado, ser consciente de que el malestar que siente en su relación de pareja es atribuible a la violencia de género. Atreverse a reconocerse como víctima es un paso decisivo (Aretio Romero, 2015). Muchas veces este proceso de consciencia se facilita desde la interacción con otras personas (redes sociales de apoyo) y/o profesionales que hacen de espejo a la mujer y ponen nombre a esa experiencia (Aretio Romero, 2021). Tras la consciencia, es imprescindible que la mujer sienta que dispone y tenga en la práctica una alternativa de vida a la que tiene; es decir, poder cortar con la relación violenta y poder llevar una vida con autonomía económica y emocional (Aretio Romero, 2021).

[Las demandas que más han llegado han sido] principalmente de vivienda estable. Y aunque no hacen explícita la demanda de medios económicos, gran parte de sus inseguridades y retrocesos, provienen de la falta de ellos o insuficientes por pérdida de empleo o situación de ERTE, lo que les angustia y no se ven capaces de conseguir vivir con sus hijos, teniendo vivienda y cubriendo sus necesidades.

Han necesitado más apoyos económicos dado que muchas se habían quedado sin trabajo; el SEPE estaba saturado y se recurría

más a servicios sociales, también muy ocupados, pero las mujeres necesitaban más urgentemente ayudas, tardando en recibir las más tiempo de lo habitual. (E4)

Sin autonomía económica (Damonti y Leache, 2021), sin apoyos suficientes y diversos, las mujeres no pueden iniciar una vida independiente de su pareja agresora (Aretio Romero, 2021).

La situación económica general es difícil, lo que les provoca miedo y agudiza su incertidumbre y ansiedad, insomnio, falta de concentración, etc., pensando qué pasará si no consiguen trabajo estable (E3).

El confinamiento ha supuesto una refamiliarización de los cuidados durante la pandemia que están habitualmente distribuidos de manera desigual entre mujeres y hombres (Calvente *et al.*, 2020). A ello se une el aumento del teletrabajo que ha tenido repercusiones diferenciales negativas para las mujeres. Ello contribuye al incremento de su cansancio físico y emocional en mayor medida, lo que les dificultaba dedicar energía a su autocuidado, y, mucho menos, a pensar en salir de la relación violenta.

Además, se cerraron muchos espacios comunitarios para ayudar en la conciliación con el cuidado de menores o de otras personas dependientes. Junto a ello también la red personal se vio limitada en sus funciones de apoyo, dejando a determinados grupos de mujeres en situación de mayor vulnerabilidad.

He podido constatar la dificultad de mujeres migrantes con las que me he sentido impotente para hacer un sostenimiento básico (E1).

Uno de los elementos básicos para que una mujer pueda afrontar la ruptura de la pareja son los apoyos sociales procedentes del entorno familiar, amistades o vecindario (Aretio Romero, 2015). En el período de la pandemia las relaciones sociales se han reducido drásticamente.

La falta de recursos de ocio y limitaciones, restricciones, etc., les ha dificultado poder relacionarse con más facilidad con red familiar y social. Esto deriva en sentimiento de soledad (E3).

Junto a la red personal es esencial el papel de los equipos profesionales para sentirse acompañada y apoyada en diversas formas. En los meses de mayor confinamiento (abril y mayo de 2020) muchos servicios públicos no estaban accesibles físicamente y con muchas barreras incluso para el acceso telefónico.

Se sienten más inseguras, menos protegidas y retroceden en los avances, necesitando un acompañamiento más intenso. Están más aisladas socialmente (E3).

Las mujeres que no disponían de apoyo asistencial han sufrido más. Muchas de ellas nos comentaban el miedo que sufrían, que las discusiones aumentaban, sobre todo porque se habían quedado sin trabajo y había más dificultad económica, no tenían posi-

bilidad de salir a pedir ayuda porque no había nadie en la calle (E4).

No han podido recibir el apoyo y acompañamiento profesional adecuado, intensivo e integral necesario para que la mujer se fortalezca antes de la ruptura y la afronte en mejores condiciones.

Ya en desescalada me han llegado dos casos de mujeres víctimas de maltrato demandando desabogo y ayuda para gestionar las ayudas y documentación complementaria a adjuntar y la dificultad que tienen de acceso a solicitar informes a través de internet en SEPE, Seguridad Social, etc. (E1).

Se han suspendido también la mayor parte de espacios grupales en los que las mujeres fortalecían su autoestima y su decisión para abandonar la violencia de pareja. Al estar durante más tiempo expuestas a la relación violenta y al control por parte del agresor, el efecto de “luz de gas” (Escudero *et al.*, 2005) es más intenso y dificulta la consciencia de la VG y la determinación para la ruptura.

(Expresan) aislamiento, falta de apoyo social y red comunitaria al no poder asistir a talleres o formación presencial, lo que provoca que estén más horas en casa y se sientan menos útiles y capaces (E3).

Por otra parte, este mayor aislamiento social y mayor control directo por parte del agresor también se ha dado en los y las menores (Lorente-Acosta, 2020). Las mujeres han sido conscientes de ello, por lo que han realizado esfuerzos adicionales para minimizar los episodios más violentos en ese empeño de proteger a sus descendientes de los momentos más duros.

En el caso de mujeres con hijos menores, no hay que olvidar, el sufrimiento y los daños que esta situación ha podido causar en su desarrollo (E2).

Al permanecer además mucho más tiempo bajo el control directo del agresor, el impacto en su salud mental, física y social ha sido más grande, debilitando a las mujeres y dificultando el proceso para la salida.

Se sienten tristes por la incertidumbre de futuro y tienen miedo de enfermar y deteriorarse. Han perdido la ilusión y alegría (E1).

Las mujeres han llamado al 112, con un empeoramiento de su estado sanitario, motivado por el aumento de su ansiedad y temor a sufrir agresiones por su agresor (E2).

Pese a lo que indiquen las cifras de denuncia y de peticiones de ayuda, la impresión generalizada en los circuitos profesionales es que la pandemia ha aumentado la violencia de pareja que las mujeres viven.

Considero que la VG se ha incrementado, puesto que la continuidad de permanencia en el mismo espacio que el agresor hace que se produzcan más conflictos interpersonales y por tanto más maltrato de todo tipo y el abuso, la humillación, la agresión sobre todo

sexual, psicológica, ambiental se den con mayor cotidianidad e impunidad (E1).

No obstante, el confinamiento de la primavera de 2020 sí produjo un efecto positivo en el caso de algunas mujeres que ya estaban separadas de sus agresores. La reducción de la movilidad aumentó su sensación de seguridad.

En cuanto a las mujeres que sí habían denunciado a sus parejas o exparejas durante esos primeros meses de pandemia, y se dictaron medidas de protección, se apreció una sensación de falsa seguridad en ellas, es decir, no se veían en riesgo porque los agresores no podían salir de casa; pero después tuvimos que trabajar más a fondo el plan de seguridad, ese miedo de nuevo a poder encontrárselo, qué hacer si suceden quebrantamientos (E4).

Finalizamos con una última reflexión que sintetiza la afectación de la pandemia a las mujeres víctimas de violencia de género.

Considero que las mujeres que viven violencia de género durante esta pandemia se han sentido si cabe, mucho más aisladas, inseguras y vulnerables puesto que tienen más limitada la posibilidad de acceso a recursos básicos de atención directa como puede ser el centro de salud, servicios sociales, etc. Y con ello ser y sentirse escuchadas. Pienso que han sentido la dificultad para acceso a prestaciones económicas, habitacionales, laborales, de apoyo en el cuidado de sus hijos. Así mismo los pequeños espacios de apertura y apoyo que podían tener para cargarse de energía como puede ser el contacto con amistades, familia y/o otros posibles grupos les han hecho encerrarse, aislarse y sentir indefensión y falta de apoyos para en el caso de plantearse realizar una posible ruptura replantearse y someterse (E1).

A modo de conclusión final cabe destacar que la pandemia por Covid-19 ha empeorado notablemente la situación de las mujeres afectadas por la VG. Por un lado, ha incrementado la gravedad de esta, produciendo un mayor impacto a nivel bio-psico social en la mujer y en la de sus menores y personas dependientes a su cargo. Por otro, la pandemia ha dificultado las condiciones para la imprescindible autonomía económica y afectiva de las mujeres. También ha reducido todos sus apoyos básicos, tanto los informales (familias, amistades, espacios comunitarios) como de servicios profesionales y las oportunidades de autocuidado. Factores todos esenciales para que las mujeres puedan poner fin a la relación violenta.

AGRADECIMIENTOS

Nuestro sincero agradecimiento a las trabajadoras sociales del Laboratorio de investigación de las Violencias Machistas desde el Trabajo Social, vinculado a la Cátedra Unesco Ciudadanía Democrática y Libertad Cultural de La Universidad de La Rioja, y a las participantes en el Diploma de Espe-

cialización de Trabajo Social ante la Violencia de Género, cuyas aportaciones desde la experiencia práctica nos ha permitido la realización de este artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aretio Romero, M. A. (2015). Las supervivientes que salieron del infierno. Factores que ayudan a las mujeres a superar la violencia de género en la pareja heterosexual.
- Calvente, M. D. M. G., del Río Lozano, M., & Navarro, G. M. Género, cuidados y coronavirus: antes, durante y después de la pandemia.
- Damonti, P., & Leache, P. A. (2021). Factores que dificultan el alejamiento de una relación violenta. Variaciones en función de la situación de integración y exclusión social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 34(1), 183.
- D. D. G. (2020). Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género. *Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2019*.
- de la Salud, O. M. (2013). Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la mujer: prevalencia y efectos de la violencia conyugal y de la violencia sexual no conyugal en la salud. *Recuperado de http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/85243/1/WHO_RHR_HRP_13_06_spa.pdf*.
- Escudero Nafs, A., Polo Usaola, C., López Gironés, M., & Aguilar Redo, L. (2005). La persuasión coercitiva, modelo explicativo del mantenimiento de las mujeres en una situación de violencia de género: II: Las emociones y las estrategias de la violencia. *Revista de la asociación española de neuropsiquiatría*, (96), 59-91.
- Flores, S. (2020). El efecto de la pandemia por la COVID-19 en la violencia de género. *Observatorio de violencia*. Disponible en: <https://observatorio-violencia.org/el-efecto-de-la-pandemia-por-la-covid-19-en-la-violencia-de-genero/>
- Guterres, A. (2020). La lucha contra la violencia de género, parte vital de la respuesta de los países frente al COVID-19. *Nueva York, Naciones Unidas*. Disponible en: <https://www.un.org/es/corona-virus/articles/prevenccionreparacion-violencia-contramujeres-durante-COVID-19>.
- Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades. (2020). La perspectiva de género, esencial en la respuesta a la COVID-19.
- Lorente-Acosta, M. (2020). Violencia de género en tiempos de pandemia y confinamiento. *Revista Española de Medicina Legal*, 46(3), 139-145.
- Ministerio de Igualdad (2021). Boletín Estadístico Mensual, febrero 2021. Disponible en: https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/boletines/boletinMensual/2021/docs/2021_Febrero_Boletin_Estadistico_Mensual.pdf

- UNFPA: Fondo de Población de Naciones Unidas (2020). Informe técnico: COVID-19: Un Enfoque de Género. Proteger la salud y los derechos sexuales y reproductivos y promover la igualdad de género.
- Unwomen (2021). La pandemia en la sombra. Violencia contra las mujeres en el contexto del Covid-19. *Disponible en: <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-covid-19-response/violence-against-women-during-covid-19>*
- Valdés, I. (2020) Violencia de género en tiempos de coronavirus. *El País*. *Disponible en https://elpais.com/elpais/2020/04/09/mujeres/1586422212_569380.html*
- Wenham, C., Smith, J., & Morgan, R. (2020). COVID-19: the gendered impacts of the outbreak. *The lancet*, 395(10227), 846-848.
- Zayas, K. A. (2015). Violencia de género: pandemia de la sociedad. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 3(2), 87-98.